

FRAGUA HISTÓRICA

ABEL VEIGA

JURISTA Y POLITÓLOGO

Despropósitos

Despropósito tras despropósito, en esto se ha convertido la campaña electoral, si es que a la misma compete tal calificativo. Demasiado hipocresía. Una frase, desafortunada sin duda, no puede convertirse en el eje pendular y propio de toda una campaña electoral. Y ha sido la piedra filosofal de discursos huecos de muchos. Esto demuestra la altura de algunos que se han profesionalizado en la política y desde la política. Niquelados. Ellos mismos se definen. A veces desde el insulto procaz, la mentira y la manipulación. Pero la clave de esta campaña no puede estar en frase alguna, ni en demagogias ni en absurdos como se han escuchado amén de retahílas evanescentes de una mismidad acomplejada. Es triste, señores, muy triste. Pero es lo que hay, lo que queremos, lo que permitimos. Incluso la soberbia ha estado más que presente en estos días, tanto en discursos, como en comportamientos y pasos estratégicos.

Existen buenos políticos y buenos candidatos, buenos políticos y pésimos candidatos, y pésimos políticos y pésimos candidatos, aunque a veces no se sabe si son o no políticos. Y existen errores. Graves y grandes, pequeños e inconscientes. Pero cuidado con los que van de progres y de modernos, pero de tapadillo, o de pose fingida de cara a la galería.

Y señores, el candidato tachado, tildado, calificado y vituperado de machista, ha sido un buen ministro. Un gran ministro. Lo ha demostrado. Guste más o guste menos a muchos. La objetividad, la verdad, el ser directos, claros y ecuánimes no es ya una cualidad del ciudadano y del político. Más sensatez, más equilibrio, más rigor, más ecuanimidad y más política, ideas y debates, porque de esto hay poco, demasiado poco. Como poco se ha hablado de Europa. Vergonzantemente poco. Pero es lo que hay.

Lo más sensato que se ha escuchado estos días y que es lo que muchos ciudadanos esperan de su clase política, es el sentido de estado, la preocupación por los verdaderos problemas que afligen y castigan a la sociedad y a las familias. Y la ha pronunciado el Presidente de la Xunta cuando ha pedido, ha sugerido y ha planteado un pacto por la sanidad. Porque nos incumbe a todos, porque su mejora, su vitalidad, su robustecimiento es cuestión de todos. E inteligencia, que sea Felipe González quién lidere este debate, este pacto, esta posibilidad. Ese es el camino cuando la crisis, el desempleo, la corrupción son los verdaderos problemas que este país sufre y trata de superar. Pero hace falta voluntad e inteligencia, sensibilidad y carácter, decisión y valentía. Y discursos coherentes, sencillos, directos, comprometidos. Volvamos a la política digna, con mayúsculas, con afecciones, con diálogo, con puentes de entendimiento, con respeto, con tolerancia y pluralidad.

Enterremos con doble candado la violencia y el insulto, el despropósito y la farsa impostada que algunos aplican con cinismo y donosura de florilegios hueros. Volvamos a la esencia y no nos condicionemos por el cortoplacismo ni por las circunstancias puntuales. Alcemos la mirada para ver por encima de las copas y otear políticas de largo recorrido. Las que importan de verdad, las que atañen y repercuten en el día a día de los ciudadanos. Sólo así recuperaremos la política. La respetarán y la respetaremos.



MIRADA POSITIVA

FRANCISCO JAVIER SANCHO DIRECTOR DEL CITES - UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

La Europa más auténtica

Hace pocos días me sorprendió la llamada de un conocido, del que hacía bastante tiempo que no había tenido noticias. Me pidió con una insistencia desacostumbrada que fuera un día a tomar café con su familia. Aunque no me dijo los motivos, intuía que en esta ocasión no podía no ir. Era un día normal, entre semana. Toqué el timbre y enseguida me abrieron. En el pequeño y sobrio salón estaban sentados todos los miembros de la familia, casi como si se tratase de la fiesta de Navidad, en que se reúne la familia completa. Pero ni las caras, ni las vestiduras, ni los manjares eran de Navidad. Sí un café, servido con calor hogareño, y unas galletas María bien colocadas sobre un plato de duralex. A la mesa estaban los cinco adultos, y por los suelos y saltando sobre un sofá enmantado, los 4 niños. María, la madre, comenzó preguntando sobre mi salud y trabajos. Y muy pronto supe la razón de la invitación. No se trataba de ningún cumpleaños, sino simplemente de la necesidad de poder desahogarse en familia, y encontrar unos oídos dispuestos a comprender. José, su esposo, jubilado desde hacía tan solo 4 años, hablaba de los años pasados, cuando parecía que se comía el mundo y vivía agradecido por haber visto a sus hijos crecer, casarse, tener familia...



Ahora la situación era muy diversa. Juan, el mayor, tomó la palabra, diciendo que hacía cuatro años perdió su trabajo y encima el banco le había quitado la casa. Su esposa y sus dos hijos vivían desde entonces, con sus padres, en su cuarto de infancia.

Eva, la menor, contaba que pudo acabar muy bien su carrera. Pero que ya llevaba tres años inútilmente buscando trabajo. Sólo había podido hacer pequeñas cosas, cuidando a una señora mayor, y colaborando así en la economía familiar. Marta, por su parte, también había sufrido duramente la crisis. Tenían una casa alquilada en Madrid, donde ella y su esposo trabajaban. Hace 3 años los dos se quedaron sin trabajo y hace un año se quedaron sin paro y sin ahorros. Tuvieron que dejar la casa y volverse a Ávila. Ella y sus dos hijas viven con sus padres, y el esposo con el hijo, en casa de sus suegros.

Todos, como si fuera Navidad, viven ahora permanentemente bajo el mismo techo y estirando la pensión del padre, y con ayudas ocasionales de amigos, vecinos y otro tipo de instituciones de benevolencia.

Salió el tema de las elecciones europeas: -Lo que más me indigna, decía Marta, no es que los políticos se olviden de nosotros, sino que cuando llegan las elecciones, ¡todos se preo-

cupan de nosotros! ¡Qué falta de dignidad y de respeto!

Situaciones como esta, por desgracia, se han generalizado en nuestra tierra, en nuestra ciudad y en nuestros barrios. Europa parece quedar muy lejos de estos entornos que sufren el día a día y no entienden ni de macroeconomías, ni de mejoras de economía, cuando lo tienen tan difícil para llegar a final de mes sin necesitar de la caridad de los otros.

No es extraño que las estadísticas hablen de la posible abstención de votos en estas elecciones. Por suerte, Europa no es sólo cuestión de números ni de debates políticos. Europa es la gente, el pueblo. La reunión de los responsables de Caritas de todos los países de Europa durante estos días en Holanda, nos habla de un espacio real de preocupación y solidaridad, de una Europa que sufre, pero también de una Europa muy solidaria. Esta es la Europa por la que yo quiero dar mi voto. Esta es la Europa que tenemos que seguir construyendo. Y saber que ya hay muchos que lo hacen, es un signo de esperanza, una noticia de esas buenas.

Aunque algunos hayan reducido el debate político a cuestiones que nada tienen que ver con el corazón de Europa, otros positivamente han sabido centrarlo en lo esencial. Y con la veracidad de saber que lo hacen altruistamente, sin que dependan del voto de nadie para seguir trabajando en favor de los demás.

OJO AVIZOR FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ MARTÍN



Rampas sin rebaje

Critica un lector la actuación que se ha llevado a cabo en un paso para peatones de la capital abulense. Asegura que ese paso de peatones se ha habilitado hará como dos meses, y han hecho una especie de rampas a un lado y al otro, pero los bordillos no los han rebajado, por lo que no se favorece la accesibilidad.



el lector opina

www.diariodeavila.es

CORREO POSTAL
Parque Empresarial El Pinar de las Hervencias, C/Río Cea 1, nave 20

CORREO ELECTRÓNICO
lectores@diariodeavila.es

y tiene su espacio en Diario de Ávila. Envíenos sus cartas, sugerencias, fotografías...etc por correo ordinario (Parque Empresarial El Pinar de las Hervencias, C/Río Cea 1, nave 20, Ávila; por fax (920 35 18 53) o e-mail (lectores@diariodeavila.es)

Diario de Ávila